

RESUMEN

“La medición profética de Apocalipsis 11:1”— En la parte inicial de Apocalipsis 11, el profeta recibe la orden de medir el templo de Dios, el altar y los adoradores presentes allí. El significado de esta orden dentro de la unidad literaria conformada por Apocalipsis 10-11:13, ha producido una diversidad de interpretaciones distintas. No obstante, un análisis de la estructura del pasaje dentro del esquema global de Apocalipsis, junto con una observación cuidadosa del flujo natural del texto griego, así como de los trasfondos veterotestamentarios del pasaje, conducen a una interpretación bíblica más fiable. En este artículo se emplearán dichos pasos para determinar el significado de la orden dada a Juan y la realidad comunicada para la iglesia de hoy.

Palabras clave: Apocalipsis 11, templo de Dios, altar, adoradores

ABSTRACT

“The prophetic measuring of Revelation 11:1”— In the first part of Revelation 11, the prophet receives the order of measuring the temple of God, the altar and the worshipers who are present there. The meaning of this order within the literary unit formed by Revelation 10-11:13, has brought about a diversity of different interpretations. Nevertheless, an analysis of the passage’s structure inside the global outline of Revelation, along with a careful observation of the natural flow of the greek text, as well as of the Old-Testament backgrounds related to the passage, lead to a biblical interpretation more reliable. In this article these steps will be used in order to determine the meaning of the order given to John and the reality communicated to the church of today.

Keywords: Revelation 11, God's temple, altar, worshipers

La medición profética de Apocalipsis 11:1

Henry Yupanqui Mamani
Nhilo Jaimes Lozano
Facultad de Teología
Universidad Peruana Unión

Introducción

El capítulo 11 de Apocalipsis es uno de los más desafiantes para los intérpretes bíblicos de todas las épocas. No obstante, el mensaje transmitido por él contiene una de las más relevantes revelaciones para la iglesia moderna, en relación a su misión, su estado y su destino. Por esta razón, el presente artículo analizará el versículo introductorio del pasaje de los dos testigos para extraer su mensaje y su relación con el contexto mayor presentado por el capítulo entero.

Elementos estructurales de Apocalipsis 11

Para ubicar correctamente el informe profético de los dos testigos dentro de la estructura global de Apocalipsis, deben considerarse al menos tres factores. En primer lugar, el pasaje está ubicado en la sección histórica del libro de Apocalipsis.¹ En segundo lugar, el pasaje forma parte de la secuencia

1. En general, se sostiene que el libro de Apocalipsis está dividido en dos partes principales. La primera gran sección tiene un énfasis en el

profética de las siete trompetas hallándose incrustado inseparablemente en la descripción de la sexta trompeta.² En tercer lugar, el pasaje está dividido en dos unidades textuales principales: la medición del templo (vv. 1-2) y los dos testigos (vv. 3-13).³ Cada uno de estos rasgos estructurales contribuirán a la identificación de los dos testigos.

El primer factor estructural mencionado arriba, conduce a una percepción factual del pasaje de los dos testigos enfatizando el despliegue histórico de su trayectoria. De este modo, se cuenta con el primer argumento contra una interpretación futurista de su identidad.⁴ El segundo factor estructural,

despliegue histórico del plan de salvación con su respectiva culminación escatológica, mientras que la segunda gran sección enfatiza los eventos escatológicos. Aunque no hay un consenso absoluto al establecer el límite de la sección histórica, puede afirmarse con seguridad que el pasaje de los dos testigos se ubica dentro de esta primera gran sección de Apocalipsis. Ver Edwin Reynolds, "Ten Keys for Interpreting the Book of Revelation," *Journal of the Adventist Theological Society* 11/1-2 (2000): 264.

2. Su aparición luego de la descripción de la sexta trompeta es calificada como un interludio en la secuencia de las siete trompetas por Kenneth A. Strand, "The Eight Basic Visions in the Book of Revelation," *Andrews University Seminary Studies* 25/1 (1987): 113. En adelante AUSS. También ha sido visto como parte integral de la sexta trompeta por Andrew E. Steinmann, "The Tripartite Structure of the Sixth Seal, the Sixth Trumpet, and the Sixth Bowl of John's Apocalypse (Rev 6:12-7:17; 9:13-11:14; 16:12-16)," *Journal of the Evangelical Theological Society* 35/1 (1992): 69-79.

3. David E. Aune, *Revelation 6-16*, Word Biblical Commentary, ed. Bruce M. Metzger, David A. Hubbard y Glenn W. Baker (Dallas: Word Books, 2002), 52:585. En adelante WBC. Así también se ha observado en Ranko Stefanovic, *La Revelación de Jesucristo*, 2da ed. (Berrien Springs, Michigan: Andrews Univesity Press, 2013), 341.

4. Entendiendo que las siete trompetas describen el desarrollo de los eventos de la iglesia cristiana desde la ascensión de Jesús hasta su segunda venida, indudablemente el pasaje de los dos testigos cae dentro de algún período de este tiempo. Ver Jon K. Paulien, *Seven Keys: Unlocking the Secrets of Revelation* (Nampa, ID: Pacific Press Publishing Association, 2009), 92-93.

ubica al pasaje de los dos testigos dentro del ciclo de las siete trompetas a modo de interludio, razón por la que debe ser entendido en base al trasfondo histórico y profético descrito por las trompetas.⁵ Esta posición dentro de Apocalipsis es comparada con el pasaje del ángel con el librito (Ap 10), por lo cual la identidad de los dos testigos debe comprenderse en estrecha conexión con él. Asimismo, queda claro que los hechos concernientes a los dos testigos son de algún modo coetáneos al cumplimiento de la sexta trompeta.⁶

El tercer factor estructural tiene el objetivo de establecer una exposición contextual más clara de los dos testigos. Luego de la orden de profetizar otra vez registrada en Apocalipsis 10:11, los primeros dos versículos del capítulo 11 contienen el despliegue del mensaje y el escenario en que transcurre dicho anuncio

5. Strand considera la sección de las siete trompetas como parte de una estructura mayor de Apocalipsis, dentro de la que él identifica el motivo doble "Éxodo de Egipto/Caída de Babilonia". Este motivo estaría definido por la imaginería de las plagas de Egipto utilizada en las primeras cinco trompetas (8:2-9:12), y por la alusión a la caída de Babilonia a partir de la mención del "gran río Éufrates" (9:13-14:20). En consecuencia, señala Strand, el informe de los dos testigos debe tener una relación directa al significado de estos dos aspectos del contexto mayor del pasaje: la sección de las siete trompetas y el motivo "Éxodo de Egipto/Caída de Babilonia". Asimismo, ambos aspectos confluirían dado que las trompetas suelen ser un símbolo de advertencia y ciertamente Egipto y Babilonia recibieron advertencias. Así, en el contexto cristiano de Apocalipsis 11, los dos testigos serían instrumentos de advertencia a un "Nuevo Egipto" y una "Nueva Babilonia". Ver Kenneth A. Strand, "The Two Witnesses of Rev 11:3-12," *AUSS* 19/2 (1981): 128-129.

6. Esto puede estar indicado fuertemente por el hecho de que en Apocalipsis 8:13 se inserta un elemento conjuntivo dentro de la sección de las siete trompetas: "¡Ay, ay, ay, de los que moran en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta que están para sonar los tres ángeles!". Mientras que justo después de la quinta trompeta se indica que "el primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto" (9:12), la sexta trompeta no contiene una declaración similar hasta el final del interludio (11:14).

profético,⁷ a saber, la medición en el templo de Dios. De igual manera, el pasaje de los dos testigos (vv. 3-13)⁸ vendría a ser parte integral del escenario o del mensaje de Apocalipsis 10:11.

Por último, es necesario establecer una estructura detallada del pasaje de los dos testigos en base a la secuencia natural del texto. Puede establecerse tal estructura de este modo:

I. Escenario introductorio de la visión: el templo celestial (vv. 1-2)

- Orden de medir el templo de Dios, el altar y a los que adoran allí (v. 1)
- Orden de no medir el patio exterior del templo (v. 2)
 - Razón: "ha sido entregado a los gentiles"
 - Actividades ulteriores de los gentiles: "hollarán la ciudad santa"
 - Tiempo de actividad de los gentiles: "cuarenta y dos meses"

II. Presentación de los dos testigos (vv. 3-13)

- Tiempo de actividad y estado de los dos testigos (v. 3)
 - Tiempo de actividad: "mil doscientos sesenta días"
 - Estado: "vestidos de cilicio"
- Identificación de los dos testigos (v. 4)

7. Stefanovic, 341.

8. El alcance del informe de los dos testigos puede establecerse en Apocalipsis 11:13, donde se empieza con la siguiente frase: "Καὶ ἐν ἐκείνῃ τῇ ᾠρᾷ" (Y en aquella hora"). Claramente, aquí Καὶ se está empleando en su sentido continuativo, uniendo la última y primera cláusula de los versículos 12 y 13 respectivamente. Por otro lado, el versículo 14 —al igual que 9:12— llega a ser una declaración parentética que culmina el interludio con el anuncio de la proximidad del "tercer ay". No obstante, se ha delimitado el informe de los dos testigos de maneras diferentes, por ejemplo, en Strand, "The Two Witnesses of Rev 11:3-12", 127; y en Allan McNicol, "Revelation 11:1-14 and the Structure of the Apocalypse," *Restoration Quarterly* 22/4 (1979): 199.

- “Son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra”
- Características de los dos testigos (vv. 5-6)
 - Poder de autoprotección (v. 5)
 - Poder de hacer maravillas (v. 6)
- Ataque a los dos testigos (v. 7-10)
 - Ocasión del ataque: “Cuando hayan acabado su testimonio [los dos testigos]” (v. 7)
 - Ofensor: “la bestia que sube del abismo” (v. 7)
 - Resultado: “los vencerá y los matará” (v. 7)
 - Lugar de muerte de los dos testigos (v. 8)
 - Tiempo de muerte e incolumidad de sus cadáveres (v.9)
 - Tiempo de muerte: “tres días y medio”
 - Incolumidad: “no permitirán que sean sepultados”
 - Reacción gozosa de los moradores de la tierra (v. 10)
 - Razón: “porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra”
- Resurrección de los dos testigos (v. 11)
 - Ocasión de la resurrección: “después de tres días y medio”
 - Reacción de los espectadores: “cayó gran temor sobre los que los vieron”
- Ascensión de los dos testigos (v. 12)
 - Llamado desde el cielo: “Subid acá”
 - Espectadores: “sus enemigos”
- Evento simultáneo a la ascensión de los dos testigos (v. 13)
 - Ocasión: “En aquella hora”
 - Evento: “hubo un gran terremoto”
 - Resultados del terremoto

- “la décima parte de la ciudad se derrumbó”
- “por el terremoto murieron en número de siete mil hombres”
- “los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo”

Esta estructura de Apocalipsis 11:1-13 muestra las secciones textuales más pequeñas junto con su contenido contextual específico. Cada una de estas micro-secciones con una temática específica debe emplearse durante el proceso exegético a fin de obtener una interpretación más consecuente con el flujo natural del texto. En las siguientes líneas se abordará el significado de la “medición” dentro del escenario introductorio de la visión de los dos testigos para establecer las implicaciones sobre la sección entera.

La medición profética de Apocalipsis 11:1

Juan comienza a describir el escenario desde el que transmite su informe de los dos testigos con estas palabras: “Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir” (Ap 11:1). Dado que esta frase describe el instrumento recibido para realizar la acción posterior, es indispensable considerar qué implica su mención. En primer lugar, la “caña” hace alusión a una conocida como *Arundo donax* que puede crecer hasta alrededor de tres metros. Es recta y resistente como una caña de bambú, razón por la cual es ideal para un trabajo de medición.⁹ En segundo lugar, dicha caña es comparada¹⁰ con

9. Ronald Trail, *An Exegetical Summary of Revelation 1–11*, 2da ed. (Dallas, TX: SIL International, 2008), 220.

10. Esta relación de semejanza es establecida por el empleo del adjetivo comparativo ὅμοιος (“semejante”) entre la “caña” (κάλαμος) y la

una “vara” empleada para diversas actividades, entre las cuales se encuentra precisamente la medición.¹¹ La confluencia de estos dos términos sugiere clara y anticipadamente la actividad posterior del profeta, la cual está estrechamente relacionada con el instrumento descrito.

A continuación, el profeta registra que se le dio la orden de medir “el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él” (v. 1). Nuevamente, es necesario definir el significado más amplio de la medición ordenada y de los tres elementos medidos. En primer lugar, debe notarse que la acción de medir –del griego *metréō*– aparece 11 veces en el Nuevo Testamento (NT), ya sea con el sentido literal de calcular las dimensiones de algún objeto¹² o con el sentido figurado de evaluar o juzgar.¹³ En Apocalipsis 11:1 el sentido de “medir” puede ser calificado como estrictamente literal puesto que su objeto directo de medición es algo concreto.¹⁴ No obstante, este sentido literal del verbo

“vara” (ῥάβδος).

11. Era empleada también para la pesca y la caza, o como señal de autoridad, como vara de azotes y como cayado de pastor. Ver Henry G. Lidell y Robert Scott, *A Greek-English Lexicon*, 9na ed. (Oxford: Oxford University Press, 1996), s. v. “ῥάβδος”, 1562.

12. Todos los casos en que *metréō* se usa en sentido literal se encuentran en Apocalipsis. Los textos son Apocalipsis 11:1, 2; 21:15, 16, 17.

13. Stefanovic, 341. Este sentido figurado de *metréō* es empleado por Jesús en sus enseñanzas acerca del juzgar a los demás registradas en Mateo 7:2; Marcos 4:24; Lucas 6:38. Posteriormente, es Pablo quien hace uso de este sentido del término en 2 Corintios 10:12.

14. El empleo de símbolos es una de las principales características de la profecía apocalíptica. Al igual que todo símbolo, la medición presentada en Apocalipsis 11:1-2 expresa un doble significado. Aunque la intención es literal y conduce a entender el verbo *metréō* en su sentido primario de uso cotidiano, existe una segunda intención según la cual lo literal señala a algo que está más allá de lo que se simboliza. Este significado más amplio es evidente solo en relación con el primer significado. Ver George W. Reid, ed., *Entender las Sagradas Escrituras: el enfoque adventista* (Buenos Aires:

se relaciona con una realidad que trasciende lo puramente físico y que debe ser entendida en base a textos interrelacionados en toda la Escritura. Sin embargo, es preciso considerar antes los elementos que Juan debía medir: el templo de Dios, el altar, y a los que adoran en él.

Respecto al primer elemento, hay una fuerte evidencia que indica que el “templo” hace referencia al recinto celestial. Debe recordarse en primer lugar que la fecha de redacción de Apocalipsis excluye la posibilidad de que Juan se estuviera refiriendo al templo hebreo.¹⁵ Por otra parte, el vocablo *ναός*, “templo”, se utiliza en Apocalipsis casi únicamente para referirse al templo celestial.¹⁶ A su vez, la frase completa *ναὸν τοῦ θεοῦ* aparece en las palabras de Jesucristo y de Pablo en un sentido no literal.¹⁷ Finalmente, la evidencia más contundente para definir

Asociación Casa Editora Sudamericana, 2010), 311-312.

15. El templo de Jerusalén fue destruido por Tito el año 70 DC. A su vez, la más antigua mención de la fecha de redacción de Apocalipsis es la de Ireneo, quien afirmó que el libro fue compuesto hacia el final del reinado de Domiciano (alrededor del 96 DC). De modo similar, Victorino de Pettau afirmó que Juan fue desterrado por Domiciano a una mina o cantera ubicada en la isla de Patmos, donde el profeta habría escrito el libro. Asimismo, Eusebio cita a Ireneo y coincide con él en la fecha de escritura de Apocalipsis, mientras que Jerónimo reafirma que Juan escribió el libro en la isla de Patmos luego de ser desterrado por Domiciano. Todas estas declaraciones ubican en la historia la declaración de Juan en Apocalipsis 1:9: “Yo Juan [...] estaba en la isla llamada Patmos”. Así, la fecha más adecuada y confiable que se le puede atribuir a Apocalipsis es el año 96 AC, o algún tiempo muy cercano a él. Ver Adela Yarbro Collins, “Revelation, book of”, en *Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman (New York: Doubleday, 1996), 5:693.

16. Ver también Apocalipsis 3:12; 7:15; 11:19; 14:15, 17; 15:5, 6, 8; 16:1, 17; 21:22. En la literatura extrabíblica el término describe estrictamente el lugar sagrado diferenciándolo del recinto cúltilo completo. Incluso se lo utilizaba para referirse al más exclusivo sagrario que acogía la presencia de alguna deidad.

17. Estas expresiones con un sentido no literal se encuentran en Mateo 26:61; Marcos 15:29; 1 Corintios 3:16, 17 y 2 Corintios 6:16. En el

la identidad del “templo” mencionado arriba, se encuentra en Apocalipsis 11:19. Allí se registra la frase *Καὶ ἠνοίγη ὁ ναὸς τοῦ θεοῦ ὃ ἐν τῷ οὐρανῷ*, que literalmente se traduce “y fue abierto el templo de Dios en el cielo”. Esta declaración establece concluyentemente que el “templo” alude al santuario celestial.¹⁸

En lo tocante al segundo elemento, puede señalarse que el altar mencionado es aquel en el cual se ofrecía incienso. Esto es evidente al notar que el término *ναός* se refiere explícitamente al lugar santo del templo,¹⁹ donde el único altar presente era el del incienso.²⁰ Asimismo, existe una prueba decisiva para esta identificación en la orden dada en el versículo 2. Allí, se le indica al profeta que no mida “el patio que está fuera del templo”, lo cual implica que el altar que debía ser medido no puede corresponder al altar del holocausto que se hallaba al exterior del lugar santo.²¹

En lo concerniente al tercer elemento, debe indicarse que establece una distinción entre dos grupos. Esta distinción se expresa en la orden positiva de medir el templo de Dios, el altar, y a los que adoran en él (v. 1) y la orden negativa de no medir el patio que está fuera del templo, el cual ha sido entregado a los gentiles (v. 2). De este modo, el acto de medir traza una línea clara entre lo santo y lo profano²² y, más concreta-

caso de las palabras de Jesucristo, es el apóstol Juan quien define el sentido figurado de dichas expresiones en Juan 2:19-21.

18. Stefanovic, 343.

19. Dado que describe la parte más interna del templo. Ver Liddell y Scott, s. v. “*ναοδόμος*”, 1160.

20. En Éxodo 30:6 se indica que este altar se encontraba “delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio”, es decir, delante del lugar santísimo.

21. Stefanovic, 343. Ver una posición opuesta en J. Massyngberde Ford, *Revelation: Introduction, Translation, and Commentary*, Anchor Bible (New Haven: Yale University Press, 2008), 169.

22. John M. Court, “The Book of Revelation and the Johannine Apoc-

mente, entre los creyentes fieles y los que se hallan comprometidos con el mundo.²³

Una vez que se han definido los significados para cada uno de los elementos nombrados arriba, es preciso encontrar el significado que transmiten como conjunto al considerar el trasfondo veterotestamentario contenido en el pasaje entero de Apocalipsis 12:1-2.

Trasfondos del Antiguo Testamento para Apocalipsis 11:1

Hay tres escenarios del Antiguo Testamento (AT) que sirven como trasfondo para la sección inaugural de Apocalipsis 11. El más explícito es el que se encuentra en Ezequiel 40-42, donde el profeta contempla a un ser celestial midiendo minuciosamente el templo. Un segundo trasfondo para el pasaje estudiado es el de Zacarías 2:1-2, en el que el profeta ve a un hombre que se dirigía a medir Jerusalén. Por último, hay un trasfondo implícito en la descripción del Día de la Expiación realizada en Levítico 16. Por consiguiente, es necesario identificar los elementos compartidos entre estos escenarios veterotestamentarios y Apocalipsis 11:1-2.

alyptic Tradition", *Journal for the Study of the New Testament Supplement Series* 190, ed. Stanley E. Porter (Sheffield: Sheffield Academic Press, 2000), 100.

23. Jan Paulsen, "Sanctuary and Judgment", en *Symposium on Revelation: Exegetical and General Studies*, ed. Frank B. Holbrook (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992) 2:281-282. Al reconocer el sentido exegético (explicativo) de la tercera aparición de *καὶ* (y) en Apocalipsis 11:1, se ha dicho que tanto el altar como los adoradores señalan a la comunidad de los fieles, estableciendo una diferenciación entre los mártires ("el altar") y aquellos que solo permanecen fieles hasta el fin ("los que adoran en él). Ver Rob Dalrymple, "The Use of *Καὶ* in Revelation 11,1 and the Implications for the Identification of the Temple, the Altar, and the Worshipers", *Biblica* 87/3 (2002): 387-394.

El propósito de la medición en el pasaje de Ezequiel es definido con estas palabras: “para hacer separación entre el santuario y el lugar profano” (Ez 42:20). De este modo, la medición establece una diferenciación similar a la encontrada en Apocalipsis 11:1-2. Además, el pasaje de Ezequiel es parte concluyente de una serie de profecías de consolación otorgadas a los exiliados en Babilonia²⁴ y, por lo tanto, señalaba a una restauración futura del templo²⁵ por medio de la descripción exacta de las dimensiones de la ciudad prometida.

Junto a estos rasgos, Stefanovic ha realizado dos interesantes observaciones de este trasfondo. En primer lugar, la medición del templo registrada en Ezequiel habría sido hecha luego del Día de la Expiación, cuando Dios habría venido con la promesa de restaurar el templo y su relación con el pueblo.²⁶ En segundo lugar, él ha establecido que la medición en Ezequiel se hizo con relación a tres cosas: el templo, el altar de los sacrificios y la gente.²⁷

Respecto a estas observaciones debe afirmarse que el día en que Ezequiel recibió aquella visión no ha sido definida con

24. E. H. Plumptre, *Ezekiel*, The Pulpit Commentary, ed. H. D. M. Spence-Jones y Joseph S. Exell (London: Funk & Wagnalls Company, 1909), 2:319–320. Estos anuncios consolatorios fueron dados luego de que se le noticiara al profeta acerca de la caída de Jerusalén (Ez 33:21, 22). Así, la medición del templo puede estar relacionada con la promesa de Ezequiel 37:27, 28. Dicha promesa conduciría al pueblo a un rechazo de la misma (Ez 33:24-34), pero al final se consumaría completamente con la destrucción de los enemigos de Israel (Ez 35), la restauración de Israel (Ez 36) y del santuario de Dios (Ez 37), y la victoria sobre todo poder hostil que se levantara contra Israel (Ez 38-39). A partir del capítulo 40, el profeta hace un despliegue de estas predicciones hablando de un templo reedificado (Ez 40-43), de un culto reorganizado (Ez 44-46) y de un territorio redistribuido (Ez 47, 48).

25. Stefanovic, 345.

26. *Ibíd.*

27. *Ibíd.*

absoluta certeza por la erudición en general.²⁸ A pesar de este hecho, puede indicarse que al identificar el “principio del año” y “los días del mes” como el Día de la Expiación, se puede encontrar una relación clara con el texto de Levítico 25:9, lo cual indica un comienzo en otoño del año hebreo antiguo.²⁹ De este modo, existe la posibilidad de afirmar que, en efecto, la medición de Ezequiel fue realizada en el Día de la Expiación. Por otro lado, no es posible aseverar que la medición en Ezequiel tiene los mismos objetos directos que en Apocalipsis, puesto que los adoradores no son medidos en ninguna parte.³⁰ Así pues, al interpretar Apocalipsis 11:1-2 empleando el trasfondo de Ezequiel 40:42, se puede argumentar que la medición transmite la idea de restauración para el centro de adoración del pueblo de Dios.

En lo concerniente a la medición mencionada en Zacarías 2:1-2, debe señalarse que la escena completa constituye una representación del cuidado y protección de Dios.³¹ Asimismo, en contraste con Apocalipsis 11:1-2, el hombre que Zacarías ve iría a medir la ciudad de Jerusalén –no el templo.

28. Ver Leslie C. Allen, *Ezekiel 20-48*, WBC (Dallas: Word Books, 2002), 29:229. Aunque ciertamente la aparición de la frase *הַיּוֹם הַשְּׁלִישִׁי* Ezequiel 40:1 designa al festival de año Nuevo iniciado en el mes de Tishri, en otoño, no es probable que haya tenido ese significado en la época del exilio. Ver Louis Jacobs, “Rosh Ha-Shanah”, en *Encyclopaedia Judaica* (Jerusalén: Keter Publishing House, 2007), 17:463.

29. Beuken, “רִאשׁוֹן”, en *Theological Dictionary of the Old Testament*, eds. G. Johannes Botterweck, Helmer Ringgren y Heinz-Josef Fabry, trad. David E. Green (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), 13:256.

30. Stefanovic presenta los siguientes pasajes para sostener su posición: Ezequiel 40:3-43:12 (medición del templo), 43:23-27 (medición del altar), 44-48:35 (medición de la gente). Examinando esta declaración, Strand ha observado correctamente que el tercer elemento está excluido en la visión de Ezequiel, puesto que allí solo se habla de los detalles geográficos y los elementos renovados del culto israelita. Ver Strand, “An Overlooked Old-Testament Background to Revelation 11:1”, *AUSS* 22/3 (1984): 321.

31. Strand, “An Overlooked Old-Testament Background”, 320.

Todavía más, en Zacarías 2:4 se le dice al profeta que Jerusalén “sin muros será habitada” y en el versículo 5 que Jehová sería “muro de fuego en derredor”, todo lo cual sugiere la idea de que la medición no sería consumada literalmente,³² sino que se refería a la actitud preservadora de Dios para con su pueblo.

En último lugar, debe considerarse cuidadosamente el trasfondo de Levítico 16. En el Día de la Expiación descrito aquí, están involucrados cuatro elementos: el sacerdote (Lv 16:3-6, 11), el templo (14, 16, 17), el altar (18, 19) y la congregación (30). Como puede notarse, en este trasfondo sí se encuentran los tres elementos medidos en Apocalipsis 11:1-2, lo cual determinaría una relación directa entre ambos pasajes. Sin embargo, deben dirimirse las siguientes observaciones: en los versículos de Apocalipsis no se menciona al sacerdocio y no se emplea el término “medir” en alguna parte.

La omisión del elemento sacerdotal en Apocalipsis 11:1-2 es coherente con el mensaje global del NT,³³ luego de que Cristo hubiera sido “recibido arriba” (Hch 1:22) y después de que “haciéndose sumo sacerdote” (Heb 5:5), “se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado” (Heb 9:26). De este modo, es lógico que el sacerdote, Jesucristo, fuera excluido de la medición en el pasaje estudiado.

Nuevamente se debe proponer aquí que la medición de Apocalipsis 11:1-2, aunque comunica un sentido literal, implica en sentido figurado una realidad espiritual. Esta realidad debe ser inferida del concepto de medición que aparece en el NT, donde esta acción transmite la idea de evaluación y juicio (Mt 7:2; 2 Co 10:12). Trasladando este significado subyacente al pasaje de Apocalipsis, es posible reconocer una fuerte conexión con el escenario del Día de la Expiación, durante el cual

32. *Ibíd.*

33. Strand, “An Overlooked Old-Testament Background”, 324.

el Señor juzgaba a los israelitas. El mismo día Él evaluaba si el pueblo se había humillado o no, si estaba dependiendo de su poder purificador o no (Lv 23:29).³⁴ En consecuencia, la medición en el sentido figurado propuesto por el NT es ciertamente incluida en el Día de la Expiación, razón por la cual puede trazarse un vínculo nítido entre los dos escenarios.

Otra importante similitud entre Apocalipsis 11:1-2 y el Día de la Expiación es el orden secuencial de los elementos de ambos escenarios, en los cuales el movimiento parte desde el templo, hacia el altar y hacia los adoradores.³⁵ Asimismo, el principio de diferenciación de Apocalipsis 11:1-2 descrito arriba, se encuentra también en el Día de la Expiación, cuando la consigna era “afligiréis vuestra almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová...porque toda persona que no se afligiere en este mismo día, será cortada de su pueblo” (Lv 23:27, 29).

Significado de la medición profética

Finalmente, deben reunirse los conceptos delineados en el análisis de los elementos medidos y el significado más profundo de la medición, junto con los trasfondos veterotestamentarios de Apocalipsis 11:1. Antes de ello, es necesario recordar que la multiplicidad de trasfondos contenidos en un solo pasaje de Apocalipsis, hace posible que el escenario resultante transmita una “dimensión espiritual universalizada”, que amplía

34. Angel Manuel Rodriguez, “The Sanctuary”, en *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2001), 12:386–387.

35. Ver Strand, “An Overlooked Old-Testament Background”, 322. La secuencia que seguían los elementos purificados es descrita de manera sucinta en Levítico 16:33: “Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación”.

la realidad presentada en los trasfondos del AT.³⁶ Dicho de otro modo, cada escenario presentado arriba (la medición registrada en Ezequiel, en Zacarías y el Día de la Expiación) se aúna en Apocalipsis 11:1 para comunicar una realidad con diversos detalles. Ahora bien, solo queda definir aquella realidad pormenorizada.

En armonía con el trasfondo de Ezequiel, Apocalipsis 11:1 porta un mensaje de restitución o restauración para el pueblo de Dios. A su vez, el texto de Zacarías le otorga el sentido de protección y preservación efectuada por Dios en favor de su pueblo. Finalmente, el Día de la Expiación aporta un mensaje de evaluación y juicio. Con cada uno de estos significados subyacentes, pueden extraerse las siguientes conclusiones respecto a la medición profética de Apocalipsis:

1. Esta medición es la tercera orden que Juan recibió en la secuencia del texto.³⁷ La primera orden fue la de tomar el librito y comerlo (10:9). Luego, se le mandó que profetice otra vez (10:11). En ese contexto, debe aducirse que luego de la desilusión sufrida por el pueblo de Dios representado por Juan (10:10), la orden de profetizar nuevamente llega para indicarle que aquella desilusión no era el final de todo. Entonces, la tercera orden de medir el templo, era lo que debía hacer el desilusionado pueblo de Dios en la persona de Juan luego de su chasco.³⁸

2. En vista de los trasfondos veterotestamentarios

36. *Ibíd.*, 320.

37. Un análisis microestructural de esta sección de Apocalipsis demuestra certeramente que los capítulos 10-11:13 constituyen una sola unidad literaria, vinculada por la aparición de Juan, la voz del cielo que oye el profeta, la frase "pueblos, naciones, lenguas", diversos verbos y sustantivos compartidos y, sobre todo, por el tema destacado de la profecía. Ver Ekkehardt Müller, *Microstructural Analysis of Revelation 4-11*, Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series 21 (Berrien Springs, MI: Andrews UP, 1996), 377-380.

38. Mervyn Maxwell, *Apocalipsis: Sus Revelaciones* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1991), 278-279.

de Apocalipsis 11:1, la medición profética implicaba aquí al menos tres actividades: restauración, preservación, y evaluación judicial. Cada una de estas acciones y su realización en el escenario del Santuario Celestial, refleja el significado de la purificación mencionada en Daniel 8:14.³⁹ Así, luego del período de 2.300 días proféticos, la medición de Apocalipsis 11:1 tendría lugar en el cielo.

3. Las actividades implicadas por la medición profética de Apocalipsis 11:1 son realizadas directamente sobre el pueblo fiel de Dios, el cual es reconocido en el mismo acto de medir, dejando fuera a los que no han aceptado seguir a Dios.⁴⁰ De este modo, inicia una fase especial en los actos de Dios en favor de su pueblo, a saber, el juicio investigador, realizado para 1) determinar quiénes heredarán la recompensa eterna (evaluación), 2) para vindicar a los fieles (preservación y protección), 3) para vindicar el carácter de Dios (preservación), y 4) para realizar una purificación en el Santuario Celestial (restauración).⁴¹

39. Maxwell, *Apocalipsis*, 279.

40. Gerhard Hasel, "Divine Judgment", en *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald Publishing Association, 2001), 12:841.

41. Hasel, "Divine Judgment", 12:844–845.